

► 1 Junio, 2018



Un libro recoge la biografía y el contexto en el que se produjo el primer asesinado de ETA: un guardia civil de Galicia que regulaba el tráfico en Aduna (Guipúzcoa). "Llegamos tarde, pero ha llegado el momento de devolverle a la memoria"

Pardines, el primer asesinato de ETA

GABRIEL GONZÁLEZ

Pamplona

UNA de las preguntas del Euskobarómetro del año pasado fue si los ciudadanos vascos conocían quién había sido el primer asesinado por ETA. Solo el 1,2% de los encuestados supo responder que fue el guardia civil José Antonio Pardines, un agente de Tráfico que murió de cinco balazos en Aduna (Guipúzcoa) el 7 de junio de 1968. Eso hizo reflexionar al Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo, que fue la que sugirió que se incluyera esa pregunta en la encuesta, para impulsar un libro con el fin de "recuperar la individualidad de la primera víctima de ETA, "la más olvidada de todas". Máxime cuando uno de los dos etarras que lo mataron, Txabi Etxebarrieta, ha sido objeto de documentales, libros y homenajes. "Se ha mitificado y glorificado al victimario y no a la víctima. Llegamos 50 años más tarde, pero ha llegado el momento de devolver a la memoria y humanizar a la primera víctima", valoró ayer Gaizka Fernández Soldevilla, responsable del área de Archivo, Investigación y Documentación del Centro para la Memoria de las Víctimas del Terrorismo y coordinador de la obra que ayer se presentó en Pamplona.

Le acompañaban en el Civivox de Iturrama Florencio Domínguez, director del centro y también coordinador del libro; el profesor de Periodismo de la Universidad de Navarra Javier Marrodán, coordinador de la serie *Relatos de Plomo*, y Pilar Aramburu, miembro de Sociedad Civil Navarra, organizadora de la presentación.

Pardines, relató Gaizka Fernández, nació en Malpica de Bergantiños (La Coruña) el 1 de junio de 1943. Su madre se dedicaba a reparar las redes de pesca pero murió muy joven, por lo que sus



Gaizka Fernández, Pilar Aramburu, Florencio Domínguez y Javier Marrodán.

JOSÉ ANTONIO GOÑI



Algunos de los asistentes a la presentación del libro.

JOSÉ ANTONIO GOÑI



PARDINES. CUANDO ETA EMPEZÓ A MATAR

Coordinadores: Gaizka Fernández Soldevilla y Florencio Domínguez Iribarren.

Autores: Juan Avilés Farré, Jesús Casquette, Florencio Domínguez Iribarren, Gaizka Fernández Soldevilla, Javier Gómez Calvo, Óscar Jaime Jiménez, María Jiménez Ramos, Rongesvalles Labiano, Raúl López Romo, Javier Marrodán, Santiago de Pablo, José Antonio Pérez Pérez y José María Ruiz Sora.

Editorial: Tecnos
Precio: 21,50 euros

tres hijos fueron a vivir con su tía en aquellos años "de miseria". Así que el hijo mayor, José Antonio, tuvo que renunciar a su sueño, "que era ser futbolista profesional", para empezar a trabajar y llevar dinero a casa. "Su abuelo ha-

bía sido guardia civil y su padre se encontraba en activo. Así que entendemos que entró por tradición". Apasionado de las motos, fue destinado a Tráfico. Primero a Barcelona, después a Asturias y finalmente a San Sebastián. "Pi-

dió dos veces volver a Asturias, pero en enero de 1968 pidió quedar, quizás porque se había echado novia, Emilia".

Tenían planes de boda cuando el 1 de junio de 1968 cumplió 25 años. "Pero cinco días antes, en Ondarroa, ETA había decidido empezar a matar". El 7 de junio se encontraba de turno de tarde regulando el tráfico de la N-1, que se encontraba en obras, cuando decidió seguir, no se sabe por qué, a un turismo en el que viajaban Iñaki Sarasketa y Txabi Etxebarrieta, que se dirigían a por los explosivos con los que ETA tenía pensado cometer su primer asesinato planificado, el del responsable de la policía en San Sebastián, Melitón Manzanas. Pardines les pidió la documentación. "Esto no coincide", contó Fernández que fueron sus últimas palabras antes de recibir cinco balazos. Los etarras fueron perseguidos tras el aviso de un camionero de Marcilla (Fermín Garcés); Etxebarrieta murió en el enfrentamiento con la Guardia Civil y Sarasketa fue detenido al día siguiente.

Y ya entonces empezó la batalla por el relato. Gaizka Fernández afirmó que es "muy enriquecedor" que ahora se reconstruya "desde distintas perspectivas", "pero siempre con respeto a los hechos". ETA, entonces, difundió que sus miembros se habían defendido porque el guardia civil cogió la pistola. "No es cierto, cuando le encontraron tenía la pistola en la funda. Sarasketa dijo después que intentó que Etxebarrieta, que había consumido una especie de anfetaminas, no lo matara, y que no lo pudo evitar. Pero en el análisis de balística hay dos calibres distintos, así que hubo dos tiradores. También se ha mitificado la pistola que llevaba Etxebarrieta: decían que pertenecía a un guardia de la Guerra Civil. Pero según su número de serie, fue fabricada en 1943 por la fábrica de armas de Guernica para un encargo de los nazis".